

La compasión ante el dolor en la decolonialidad planetaria-complejidad, ¿qué tan ajeno es?

Milagros Elena Rodríguez¹

Resumen

La compasión como valor e instrumento de lucha en contra de la injusticia del colonialismo global y sus consecuencias es una emergencia en el proyecto decolonial planetario a la que debemos motivarnos con gran ahínco en la humanidad. Como objetivo complejo de la investigación sustentamos la compasión ante el dolor en la decolonialidad planetaria-complejidad, recapacitando ¿qué tan ajeno es?; todo ello lo explicitamos desde el método la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica para ello pasamos por los momentos: analítico, empírico y propositivo. En las líneas de investigación: educación-transepistemologías transcomplejas y transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas. En el rizoma propositivo, vemos que la compasión lleva la inserción del ser humano en la naturaleza, reconocimiento de nuestro eco-dependencia, el cuidado de la tierra; sin reconocimiento del pluriverso cultural, étnico, religioso y de la biodiversidad. La compasión debe llevar al diálogo entre las tradiciones culturales, religiosas, étnicas, filosóficas, espirituales y morales.

Palavras-Chave: Compasión; Dolor; Decolonialidad planetaria; Complejidad; Ser humano.

“En fin, vivan en armonía los unos con los otros; compartan penas y alegrías, practiquen el amor fraternal, sean compasivos y humildes” (Pedro 3: 8).

1. Rizoma naciente. Parvedades, posturas reduccionistas; categoría transparadigmáticas de la indagación

En la palabra de Dios que presenta esta investigación está de una manera didáctica la compasión como manera de vivir en la que en la armonía compartiendo el amor fraternal podamos ser seres humanos en dignidad, respetando la condición humana y viviendo en armonía. ¿Se imagina una humanidad vivida en compasión y alegría; sin soslayación? Al hablar de la palabra de Dios no les hablo de religiones, que no han sido capaces de unirse a partir de su punto en común: la universalidad, la solidaridad, la caridad, en el sentido profundo de la palabra virtud, que viene del corazón, la compasión que puede jugar un papel muy prolífero para nuestra Tierra; la contestación a la pregunta que viene es la máxima de las religiones que nada tiene que ver con Dios y su amor infinito: ¿O es que las religiones no están al borde, hoy, de quedarse encerradas cada una en su exigencia de ser lo absoluto? (BAUDRILLARD; MORÍN, 2003). Con esa interrogante culminaron su libro: la violencia del mundo Jean Baudrillard y Edgar Morín en 1993.

¹ Dra. en Patrimonio Cultural; Universidad de Oriente, Núcleo de Sucre, Departamento de Matemáticas; Cumaná, Estado Sucre, Venezuela; E-mail: melenamate@hotmail.com

Dios concebido como nuestro creador, autentico amor por la humanidad no ocupa en la investigación el dios figura de la colonialidad usado para denigrar para soslayar; especialmente de este lado del planeta en el Sur luego de la invasión y con ello la masacre en 1492; en adelante la colonialidad global luego de la liberación en física de los colonizadores. No, Dios con nosotros representa a la complejidad del ser humano: naturaleza-cuerpo-mente-alma-espíritu-Dios (RODRIGUEZ, 2022a) que nos hace pensar *complejamente el sujeto complejo y la voluntad: re-ligajes ecosóficos* (RODRÍGUEZ, 2023). Sólo desde el reconocimiento de que somos hijos de Dios podremos reconocer el amor, la piedad, la solidaridad.

Cuando podemos pensarnos fuera de ese autoritarismo entonces retomamos lo social, ambiental y espiritual como inseparable en la ecosofía, el arte de habitar en el planeta, que derrama el amor por la vida, que es la vida de nuestros hermanos, la de la civilización y la del planeta. Esa compenetración cosmoteándrica (PANIKKAR, 2006) que es Cristocéntrica, y retoma el sentido filosófico antiguo: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Cuál es nuestro papel en el planeta? Con ello desmitificamos la figura de Dios como religión denigrante que ha tomado a nuestro Señor como utilita.

No; es Dios con nosotros, en nosotros con su Espíritu dado en el soplo de vida en el barro, contada en Génesis. Pero también, Dios amado que nos dio la salvación eterna con la entrega de Jesucristo en la cruz, nuestro Señor. La necesidad de esa comunión viene a suplir las carencias de falta de humanidad que nos ha separado del sentido humano. “La necesidad de una “trans-teología más allá de la teología de la cristiandad latino-germánica, eurocéntrica y metropolitana, que ignoró el mundo colonial, y en especial a las cristiandades coloniales” (DUSSEL, 2017, p.300). La convergencia teología – filosofía - ciencias es una urgencia en el conocer. Así Dios con nosotros, dentro Cristocentricos no tiene contradicción con la teología impuesta como soslayadora y consoladora, por los mismos colonizadores, ante la invasión y la masacre de los pueblos.

En las líneas de investigación: *educación-transepistemologías transcomplejas y transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas*; en sus estudios que clarifican la diada decolonialidad planetaria-complejidad quisiéramos aportar una categoría de alto nivel humano: la compasión. Evaluemos nuestro sentir y acciones: *¿somos sujetos decoloniales compasivos? ¿Qué tan cercano estamos al dolor ajeno, que tan ajeno es?*

Nos encontramos en un desafío colonial sería que se denomina decolonialidad (WALSH, 2003) que le apellido planetaria, así la decolonialidad planetaria insiste en la

esencia de la inclusión de la Tierra como patria que nace en el Sur pero que salvaguarda al sur global como metáfora de todos los encubiertos y lo encubierto. Aún, la decolonialidad planetaria permite generar una *gramática de la de-colonialidad* (MIGNOLO, 2007), en la que la compasión busca su esencia en expresabilidad del ser humano de profundo amor por la humanidad.

Debemos comprender que si nos situamos en la decolonialidad exclusivamente en el Sur u otras regiones del planeta violamos su esencia inclusiva que es la primerísima se define como liberadora; y estaríamos cometiendo el error de los postcolonialista en tanto su postura liberadora reside en Occidente sin incluir el Sur oprimido. No pretendemos hacer una especialísima discusión sobre el asunto; son posturas de la autora al calor de la esencia planetaria que la convoca como ciudadano planetario, ecosófica y altamente compasiva con el dolor; que no lo ve como ajeno. Su sentir está en el discernimiento del discurso como arte de habitar en el planeta, su ecosofía.

Con la ecosofía estamos siendo complejos y abarcadores no sólo de lo ambiental, sino de lo social y espiritual que no se separa; un arte de habitar en el planeta que busca la sabiduría en la formación docente, en la que se alude de acuerdo con Raimón Panikkar que entre la Tierra, el hombre y Dios hay una interacción material, personal y clara desde la composición de los que es el ser humano: naturaleza-cuerpo-mente-alma-espíritu-Dios “un mundo sin hombre no tiene sentido, un Dios sin criaturas dejaría de ser Dios, un hombre sin mundo no puede subsistir, y sin Dios, no sería verdaderamente hombre” (PANIKKAR, 2005, p.181). Así compasión no es la búsqueda de paliativos con los desprotegidos de la Tierra, no es darle una oportunidad; es comprender que son seres humanos tan potenciados en su ser como nosotros, con la valía que jamás debió ser desmitificada, soslayada junto a sus civilizaciones.

El sentipensar de los sujetos investigadores, como la de la autora, su fe es prohibitiva en sus propias investigaciones reduccionistas, objetivadas, no conviene a la dominancia de la ciencia que se ha creído Dios, así en la decolonialidad Santiago Castro-Gómez utiliza la metáfora teológica del *Deus Absconditus*, donde narra que:

Como Dios, el observador observa el mundo desde una plataforma inobservada de observación, con el fin de generar una observación veraz y fuera de toda duda. Como el Dios de la metáfora, la ciencia moderna occidental se sitúa fuera del mundo (en el punto cero) para observar al mundo, pero a diferencia de Dios, no consigue obtener una mirada orgánica sobre el mundo sino tan sólo una mirada analítica. La ciencia moderna pretende ubicarse en el punto cero de observación para ser como Dios, pero no logra observar como Dios. Por eso hablamos de la hybris, del pecado de la desmesura. Cuando los mortales quieren ser como los dioses, pero sin tener capacidad de serlo, incurren en el pecado de la hybris, y esto es, más o menos, lo

que ocurre con la ciencia occidental de la modernidad. De hecho, la hybris es el gran pecado de Occidente: pretender hacerse un punto de vista sobre todos los demás puntos de vista, pero sin que de ese punto de vista pueda tenerse un punto de vista (CASTRO-GÓMEZ, 2007, p. 83).

Con ello estamos comprometidos con un ser humano investigador con su fe y sentipensar que aporta esencias decoloniales fuera de los estatutos de religiones oprobias del planeta usadas para oprimir en la religiosidad; sabemos que para ello fue usada la imagen de Dios. Contrariamente como cristianos con Dios mantenemos una relación de reconocimiento como nuestro púnico creador, con Jesucristo su hijo nuestro salvador, en el que redimidos no nos comprometemos con opresiones sino con Él, si el mayor liberador de la historia. Con ese amor y compasión que traspasa las fronteras de la colonialidad, y que nos dice “quien es sabio, que entienda estas cosas; {quien} es prudente, que las comprenda. Porque rectos son los caminos del SEÑOR, y los justos andarán por ellos; pero los transgresores tropezarán en ellos” (OSEAS 14: 9).

No podemos olvidarnos de la dignificación de la urgente compasión en la humanidad, pues los seres humanos tenemos una identidad común, “no solamente compartimos el mismo código genético, la misma capacidad cerebral, sino también las mismas capacidades de emoción, de simpatía, de amistad, y entonces de odio. Tenemos igualmente entre nosotros un destino en común” (BAUDRILLARD; MORÍN, 2003, p.48). A ese destino común asistimos con la decolonialidad planetaria en tanto pensando en la inclusión sin preeminencias provee de compasión que nos lleve a reconocernos en medio de la gran crisis planetaria.

Una de las consecuencias de la colonialidad en todo sentido es que nos han clasificado de humanos o no, de merecedores del buen trato y de la herencia de las riquezas de los países y otros de las migajas que caen al piso. Aborígenes en plena indigencia siendo los originarios de los países al mismo tiempo que se le contaminan sus ríos como única fuente de alimentación y se le destruyen sus suelos en la explotación de minerales; el ser humano no ha comprendido eso de lo que significa vivir; vivir es una aventura que conlleva en sí misma incertidumbres siempre renovadas, eventualmente con crisis o catástrofes personales o colectivas. Vivir es afrontar sin cesar la incertidumbre, incluso en la única certeza que es nuestra muerte, de la que, sin embargo, no conocemos la fecha, “no sabemos qué enfermedades sufriremos, no conocemos nuestras felicidades e infortunios por adelantado. Además hemos entrado en una gran época de incertidumbres sobre nuestros futuros, el de nuestras familias, el de nuestra sociedad, el de la humanidad mundializada” (MORÍN, 2015, p.21).

Precisamos que la decolonialidad planetaria como proyecto de la transmodernidad es la contracara de la colonialidad, la liberación como proyecto que comienza en el mismo instante de la opresión de los pueblos. La colonialidad sigue sus dispositivos opresores con la globalización y el Norte en una exigencia de cómo vivir, ser, educarse, hacer y desde luego pensar; como vivir y convivir; llena de exclusión en todos los sentidos; que con las tecnologías permea sus zarpas y elementos cada vez más robustecidos para marcar sus imposiciones (RODRÍGUEZ, 2022b).

El pensamiento decolonial se funda en nombrar lo que la modernidad ha negado en su proyecto colonial; que ya un concepto proveniente de la geogeneología occidental de pensamiento, sino que es un concepto que viene de esta consciencia, que se ha hecho global, de este “pensar desde la exterioridad de la modernidad, desde lo que ha sido silenciado. El término “colonialidad” al nombrar la negación de la exterioridad de la modernidad, nos permite recobrar las voces y la actualidad de esta exterioridad” (MIGNOLO, 2014, p. 23).

La decolonialidad planetaria como apodíctica de la complejidad y transdisciplinarietà (RODRÍGUEZ, 2022b) nos incita a reconocer que no podemos hablar de justicia, solidaridad, amor, fe, dolor por el dolor de nuestros congéneres sino tenemos mentes decolonizadas, inclusiva, des-ligada de la injusticia y el desamor; no podremos concebir complejamente sino estamos des-ligados de la colonialidad global. De lo contrario seguiremos siendo los bárbaros del desamor por la humanidad. Concebirnos como seres complejos, pensar complejo investigar complejo pasa por la apodíctica decolonialidad planetaria, que no puede ser sectorizada sólo a alguna región de la tierra.

Los rizomas en los que se realiza la indagación son complejizados se usan como antítesis de las investigaciones clarificadas en un orden irrestricto de: introducción, desarrollo, resultados y conclusiones sino que van a entramar complejamente la construcción; en un ir y venir donde la ruptura del discurso puede darse en cualquier momento para dar cabida a lo soterrado, a la inclusión en todo sentido; así apertura, ruptura y conectividad con perspectivas complejas y sus principios en las investigaciones rizomáticas es de apertura investigativa de alto nivel cogitativo (RODRÍGUEZ, 2017). Con los rizomas nos rupturamos en cualquier momento del discurso para dar aperturas a categorías y demás tramas que forman parte del mapeo.

El rizoma es un concepto filosófico presentado en el primer capítulo de *Mil mesetas* (DELEUZE; GUATTARI, 1980), uno de los textos más representativos y respetados del pos-estructuralismo, desarrollado por Gilles Deleuze y Félix Guattari en su proyecto *Capitalismo y esquizofrenia* (DELEUZE; GUATTARI, 1972). Es lo que Gilles Deleuze denomina una

imagen del pensamiento, basada en el rizoma botánico, una raíz subterránea, que aprehende las multiplicidades.

Como objetivo complejo de la investigación sustentamos la compasión ante el dolor en la decolonialidad planetaria-complejidad, recapitando ¿qué tan ajeno es?; todo ello lo explicitamos desde el transmétodo la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica como guía y constructo rizomático que explicitamos a continuación.

2. Rizoma Transmetodológico. La hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica

El ejercicio de la hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica va a una tarea de no explicar lo exterior, aquello en lo que la experiencia se expresa, sino comprender la interioridad de la que ha nacido lo relativo a las categorías de las indagaciones; a todos sus saberes (RODRÍGUEZ, 2020a). Le permite a la investigador interpelar los territorios temáticos de los conocimientos-saberes, la imaginación creadora, la actitud transvisionaria, la irreverencia frente a lo conocido, los modos de examinar la realidad, la criticidad en el hermeneuta que es la autora, la libertad de pensamiento; entre otras conjunciones que ayudarán a comprender la compasión en esencia del ser humano (RODRÍGUEZ, 2017).

Pasamos por los momentos: analítico, empírico y propositivo (SANTOS, 2003), en el analítico conjuntamente con el empírico, que hemos comenzado desde el primer rizoma hasta el siguiente se consultan autores de alto nivel cogitativo, conjuntamente con resultados de la autora de la investigación; hasta que en los dos últimos momentos los propositivos nos despedimos de los autores y vamos a propuestas para dar sustentos o esencias para la el estudio de la compasión ante el dolor en la decolonialidad planetaria-complejidad, dolor que no debería ser ajeno.

Es de resaltar que el transmétodo aporta inéditamente dos categorías esenciales: la ecosofía y la diatopia; hemos clarificado la ecosofía como el arte de habitar en el planeta, conformada por tres ecologías: social, ambiental y espiritual; considerando la complejidad del ser humano: naturaleza-cuerpo-mente-alma-espíritu-Dios: *La diatopia imprime la minimización del pensamiento abismal impuesto por Occidente*, de este lado del planeta en el Sur desde la masacre iniciada con la invasión en 1492. Esa conjunción de los topoi acerca con la natura de su existencia: Sur-Occidente; Norte-Sur; mujer-hombre; blancos-negros; subjetividad-objetividad; subjetividad-investigaciones; sentipensar-investigaciones; entre otros.

La diatopia va a poner en sintonía estos topoi que son dignos de diálogos, y que sus personas que contienen el diferenciado puedan representar un abrazo reconciliable de

comunicabilidad, donde uno no existe sin el otro (RODRÍGUEZ, 2020a). De hecho la hermenéutica comprensiva ecosófica y diatópica deviene en la decolonialidad planetaria – complejidad de la conjunción de la hermenéutica ecosófica y la hermenéutica diatópica (RODRÍGUEZ, 2017). Seguimos con los momentos analítico – empírico.

3. Rizoma analítico - empírico. El dolor ha sido ajeno en la colonialidad; la comprometida concepción de la compasión en la inhumanidad

En las líneas discursivas rupturadas asigificativamente que llevamos en el discurso vamos sustentando la compasión ante el dolor en la decolonialidad planetaria-complejidad, recapacitando ¿qué tan ajeno es?, ¿Qué tan ajeno el dolor del otro cuerpo? ¿Esperamos que la chispa del fuego nos llegue a nosotros para comenzar a sentir el dolor, desventura, desamor que él se les ha mostrado a los desprotegidos? Sin duda debemos distinguir entre lastima y compasión la primera inutiliza, lleva a dar algunas dadas esperando del otro la inutilidad; en la compasión le avivamos su fe y deseo de superación pues creemos en su potencial; si se puede es la bandera de ánimo que le llevamos.

Son muchas las concepciones que llevan a la crisis de la inhumanidad en la Tierra, toda ella no está vedada y son muchos los clamores que sabemos de no escucharlos perecemos; es fundamental enseñar comprensión humana, para así sembrar la solidaridad y la fraternidad. “La comprensión humana nos posibilita concebir al mismo tiempo nuestra identidad y nuestras diferencias respecto de los demás y reconocer su complejidad antes que reducirla a un único carácter, por lo general negativo” (HESSEL; MORÍN, 2012, p.21).

¿Qué le ha impedido al ser humano apelar a su humanidad, cuales son los obstáculos para la comprensión humana? Sin duda estos obstáculos son enormes, más que la indiferencia, donde sabemos que “el etnocentrismo, la autojustificación, la self deception o mentira a sí mismo que transfiere la culpa al otro, no ve más que los defectos del otro y, finalmente, deniega su humanidad” (MORÍN, 2015, p.59). Hemos hecho residir en el otro la culpabilidad de su desventura, y hasta lo hemos justificado por asuntos de razas, de pobreza, entre tantos; pero la solidaridad siempre será posible, así “alégrense con los que están alegres; lloren con los que lloran” (ROMANOS 12:15). Dios no creo seres inferiores, sino al igual herencia con Jesucristo, en los estudios de exclusión bien vale la pena ver como con Frantz Fanon conduce su argumentación hacia la sociogenia, para explicar desde ella el complejo de inferioridad (FANON, 2009) que se le impone al ser humano, y hasta el mismo se minimiza.

Más de lo que podemos admitir la colonialidad del ser, nos ha marcado unas representaciones sociales de cómo debemos comportarnos ante la desventura; nos hemos

vuelto descorazonados ante el dolor; pero aún la excepciones nos dicen lo que está mal en nuestro comportamiento, “la negación de la diferencia, la desvalorización de la memoria colectiva, la construcción de subjetividades e identidades negativas. Pero quizás una de las formas más perversas de la colonialidad del ser, es la colonialidad de la afectividad, la colonialidad del corazón” (GUERRERO, 2010, p.111). Si afortunadamente estamos despertando en nuestros propios países ante la necesidad de sentirnos comprendidos, apoyados en tiempos de dolor y desasosiego.

Sin duda, nos sabemos que grandes seres humanos han marcado la apunta de humanidad, y llevan la batuta en su sentipensar del amor al prójimo; “si existen conciencias capaces de no odiar, de resistir al embrutecimiento bélico, anunciando ya la posibilidad de un hombre nuevo” (MORÍN, 1970, p.44). Esos movimientos ecosóficos, profundamente cristianos son ejemplos de vida; en la que seres de todos los lugares nos convidan a una vida humana y sentida hacia los sufridos de la historia. Pero, de los que viviendo bien, en cualquier momento le llegan los fusiles de la guerra y destruyen sus lugares, vidas, familias.

En la colonialidad del ser hemos justificado nuestro ataque y minimización hacia nuestras naciones por cualquier imposición mental que nos ha hecho creer que somos merecidos del maltrato y que peor aún somos inferiores; por ejemplo la raza es una “construcción mental que prescribe una desigualdad natural entre poblaciones y sociedades, al transformar diferencias en valores y atribuir valor a unas poblaciones y sociedades mientras se lo quita y margina a otras. En este sentido, la raza es una ficción” (VERONELLI, 2015, p.41)

Cuando entendemos la necesidad de apoyarnos unos a otros, esta comprensión nos pide vislumbramos, reconocer nuestras carencias, “reemplazar la conciencia suficiente por la conciencia de nuestra insuficiencia. Nos pide, en el conflicto de ideas, argumentar, refutar, en lugar de excomunicar y anatematizar. Nos pide superar odio y desprecio” (MORÍN, 2015a, p.62). Esa necesidad de superación es urgente, independientemente donde habitemos comprendernos en el dolor del otro; en la realidad que nos oprime es prepararnos y acordar nuestra propia liberación.

No existe el ser humano sobre natural, sólo Jesucristo nos hace coherederos con Él pero el ser humano es falible, indecible e imprescindible para lograr la tan anhelada recivilización; “dejar de exaltar la imagen bárbara, mutiladora e imbécil del hombre sobrenatural autárquico, que es centro del mundo, objetivo de la evolución, amo de la naturaleza” (MORÍN, 2015b, p. I). Esa imagen nos las ha imprimido una educación colonizadora que nos ha dividido entre inferiores y superiores, que nos ha imprimido en topoi la esencia de la naturaleza de la creación de vida en la Tierra.

La educación colonial esta cargada de discrepancia de falta de misericordia, falta de amor por el párvulo; tosquedad de las necesidades de los docentes; imputadas falsas políticas educativas y en la relación sujeto-objeto entre docente y estudiantes.

Hay siempre conflictividad virtual entre los que poseen la autoridad y disponen de sanciones y los que la sufren. A ello se suman las virtualidades conflictivas entre dos clases de edad, de costumbres, de culturas diferentes que se encuentran en la misma clase. De allí la posibilidad de formación y desarrollo de una lucha de clases específica entre unos y otros (MORÍN, 2015a, p.62).

Es una educación cargada de eurocentrismo, cegueras del conocimiento; el reduccionismo, no reconocimiento del error y la imposición de la supuesta verdad en manos de incertezas desconociendo la naturaleza compleja del ser humano y su imbricación: naturaleza-cuerpo-mente-espíritu-Dios.

¿Qué es lo que destruye la solidaridad y la responsabilidad que lleva a esencias compasivas? Es la humillación del individualismo en individualismo, es, paralelamente, la forma fragmentada y parcelaria en la viven no solamente los especialistas, técnicos, expertos, sino también aquellos que se hallan desmenuzados en las administraciones y las oficinas (MORÍN, 2015a). Por ello, la solidaridad en la transmodernidad, cuyo proyecto es la decolonialidad planetaria debe ser usada como resistencia a las prácticas hegemónicas (RODRÍGUEZ, 2020b); si la falta de humanidad nos puede unir entre oprimidos para liberarnos en comunión con todos los desarraigados de la vida.

La solidaridad como principio de la democracia, de la libertad; es “religación con otro, religación con una comunidad, religación con una sociedad y, en el límite, religación con la especie humana” (MORÍN, 2005, p.21). Por ello debemos ir al diálogo como una praxis que no solo penetra y transfigura las ideas, sino que transforma también las acciones y las actitudes, los dialogantes deben significar del mismo mito, colocándose, al menos en parte interiormente del mismo horizonte de inteligibilidad (PANIKKAR, 2001); y de esa comprensión y ponerse en el lugar del otro puede llegarse a amar en una compasión que nunca minimiza sino reconocer la grandeza de lo que somos en el otro.

Por ello, la complejidad nos imprime una responsabilidad social como seres humanos, la noción antropológica, de responsabilidad del ser, en la tierra y por sus congéneres, hace recapacitar sobre la condición de ciudadano del ser humano (RODRÍGUEZ, 2020b). Atendiendo nuestra máxima y mandamientos de vida dadas en las Sagradas Escrituras, de las que devenimos a quienes le debemos explicaciones sobre nuestros actos, “si alguien que posee bienes materiales ve que su hermano está pasando necesidad, y no tiene compasión de él, ¿cómo se puede decir que el amor de Dios habita en él?” (JUAN 3:17).

Por el contrario de pensar que ya vamos en el camino de la recivilización, estamos en el avispero de la humanidad que dice que debemos reaccionar y marcar la diferencia desde nuestras acciones, desde nuestro accionar de vida, debemos recoger siempre la ecología de la acción y medir nuestra praxis a favor del bien común; pero ¿son insuficientes las reacciones contra el mal? ¿Se ampliará el mal? Sea como sea, no puede considerarse que nuestra civilización ha alcanzado ya un punto estable. ¿Tras haber liberado enormes fuerzas creativas y desencadenado fuerzas destructivas inauditas va hacia su autodestrucción o hacia su metamorfosis? (MORÍN; KERN, 1993).

Regresamos a la naturaleza de conformación del ser humano, contrariamente a conquistarla erradamente masacrándola, vamos a la comunión con ella en su abrigo y magnificencia que nos hace estar unidas a ellas por creación contada en el Génesis Dios creo los cielos y la Tierra y vio que era bueno y habitable, “resulta elocuente, a nuestro parecer, el hecho de que las cuestiones primarias que han entreverado el pensamiento occidental: Naturaleza, Hombre y Dios, aparezcan en los presocráticos como elementos de una misma intuición” (FERNÁNDEZ, 2007, p.153)

Nuestra conformación, formación, educación debe desligarnos de nuestra falsa humanidad, la formación en las ciencias sin ver como reaccionamos ante sus preceptos que dictaminan el hacer a su conveniencia, “es imprescindible derrumbar las fortalezas de la razón y de la ciencia, para construir formas otras de saber, un conocimiento, una sabiduría del corazón que permitan la reapropiación y reconstrucción del mundo y tenga la vida y la felicidad como horizontes” (GUERRERO, 2010, p.11). Esa construcción de saberes-conocimientos debe llevarnos a la comunión de nuestras civilizaciones y el reconocimiento de su valía; una educación decolonial planetaria compleja que tenga como misión de construcción de una pedagogía decolonial que nos lleve una urgente acción humana (BUSTOS, 2020).

Tenemos la responsabilidad, desde nuestras trincheras, los portadores de la decolonialidad planetaria deben estar vigilantes a la praxis, a lo que hacemos como humanos en nuestras comunidades; y a los nuevos medios de dominación artefactos de ocultamiento de nuestra valía, a nuestra minimización; convendríamos apoderarse con mucha iluminación política nuestra responsabilidad para favorecer a cambiar este sistema capitalista, “antropocéntrico, androcéntrico y heteronormativo, oculto en la modernidad, que mantiene la colonialidad en la cotidianidad, donde transcurre y se construyen los sueños, las relaciones y la vida social” (GÓMEZ; PATIÑO, 2018, p.151)

La fe no puede ponerse entre paréntesis, expresa una comprensión auténticamente humana; es el fundamento garantía; a cambio se ha destruido la compasión llevando al solipsismo destruyendo la relacionalidad humana (PANIKKAR, 1999); debemos regresar a la concepción del amor como liberación, el legado de Jesucristo que llevo si vida a favor de nuestra vida eterna y el perdón de nuestros pecados y dejo claro ejemplo a seguir. Por ejemplo Paulo Freire llevo con su vida, con su accionar y la praxis en acción un legado de amor por los oprimidos del planeta.

Una de las categorías con la que hacemos hermenéutica comprensiva en la ecosofía que en su ecología espiritual y el despertar de nuestra humanidad nos lleva a un re-ligaje que podrá tener lugar en la medida en que se develen prácticas universidades discriminatorias, creencias soslayantes, conocimientos descontextualizados, y desactualizados de las nuevas realidades y necesidades del mundo (RODRÍGUEZ, 2021). Se deben des-ligar de las formas de su organización que reproducen el imperio de la razón y el conocimiento frío y vano que custodia a los profesionales egresados el resto de su ejercicio y vida; olvidándose de la esencia y fin; de su propia humanidad; de su sensibilidad y responsabilidad social (SOLANO, 2015).

La espiritualidad juega un papel esencial para llevar a las instituciones educativas la compasión, que se puede enseñar, ¿quiénes somos como seres humanos?, ¿cuál es el papel en nuestra humanidad? Estando impregnados de una máxima que no podemos dejar de poner en la acción: “no hay compasión sin una espiritualidad liberadora. La espiritualidad es una de las dimensiones fundamentales del ser humano, que constituye el alimento de la compasión; una espiritualidad que nos libere del miedo, del odio, del egoísmo, de la prepotencia” (TAMAYO, 2020, p.99).

Por ello, en convivencia de amor por la humanidad debemos impregnarnos de solidaridad como contingencia de ejecutar como un ser humano realmente humano, que en la decolonialidad planetaria da ejemplificación desde el Sur para el Norte, en plena globalización de como salvaguardar la tierra. El puente unitivo de la complejidad, solidaridad y libertad es la antropoética, como ya dijimos como la ética del género humano en la triada: “individuo-sociedad- y especie, se debe medirá por una decisión individual la autoética (un modo de regulación de nuestro propio accionar), de asumir el destino humano, como especie; fuera de los inividualismos” (RODRÍGUEZ, 2020b, p.182).

En esa concientización-concienciación en un dialogo dialógico-dialectico demos ejemplos de nuestra elevada espiritualidad atada al Espíritu Santo de Dios: “por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad,

humildad, amabilidad y paciencia” (COLOSENSES 3:12). En lo que deviene vamos a desprendernos de los autores en el momento propositivo de la hermenéutica comprensiva.

4. Rizoma propositivo. La compasión ante el dolor en la decolonialidad planetaria-complejidad, no debería ser ajeno

En las líneas rupturadas que trazamos rizomáticamente nos avizora la antropológica de la compasión que denominamos en consonancia con nuestro reconocimiento como congéneres que nos reconocemos en nuestra valía, sin superioridades y avenimientos mentales y espirituales de división o separación; es nuestra responsabilidad como seres humanos; pero ello lo debemos educar, debe existir la educación de la compasión del vivir felices en medio de nuestra diversidad.

La educación de la compasión debe ser altamente motivadora de nuestra valía; educarnos en la diferencia, respeto en la alteridad de las ideas, con un pie en nuestra cultura y una en la otra, en el reconocimiento de nuestras debilidades; son máximas de la decolonialidad planetaria-complejidad que nos deben llevar a educarnos respecto a quien es el ser humano, su constitución compleja: naturaleza-cuerpo-mente-alma-espíritu-Dios. Para eso hay que enseñar la comprensión de nuestro ser en tanto provocar la comprensión de la compasión como reconocimiento de nuestros congéneres y la imbricación compleja en la relación mencionada.

La aceptación de quienes somos con nuestras debilidades y fortalezas; en la insuficiencia en el amor y la concordia, potencias de tenacidad desenvueltas al mal de civilización, para ello debemos potenciar nuestra formación en la ecosofía en su ecología espiritual y el despertar de nuestra humanidad en reconocernos como hermanos en una misma casa: la Tierra. Esa posibilidad del arte de habitar en el planeta debe trascender de la posibilidad a la obligatoriedad como humanos: la aceptación de nuestra diversidad en todo sentido; no por ello crear topis de superioridades o divisiones que nos avisten en nuestros males.

La compasión como valor e instrumento de lucha en contra de la injusticia del colonialismo global, esa posibilidad decolonial planetaria a la que debemos motivarnos con gran ahínco en la humanidad; aceptando la planetariedad como realidad precedera de vida, en globalidad a toda vida en el planeta. Debemos potenciar nuestras realidades, nuestras comunidades con motivaciones de reconocimiento en las regiones maltratadas con políticas injustas donde abundan los recursos en manos de unos pocos; y la explotación de los ateniotes a la naturaleza que abraza la comunidad.

La compasión implica reconocimiento de la dignidad de los seres humanos; si vivimos en un planeta donde en plena era de supuesto desarrollo científico y tecnológico aún no reconocemos la dignidad de los seres humanos; por ello, el sabernos iguales en la diferencia, hermanos en la disidencia, seres humanos en nuestras necesidades especiales, educables en nuestras potencialidades para ir a la reforma en todo sentido en el planeta.

No hay compasión sin la inserción del ser humano en la naturaleza, el reconocimiento de nuestro eco-dependencia y el cuidado de la tierra. Debemos cumplir nuestra misión de acciones de arrepentimiento que muestre nuestro reconocer injusto e inhumano al ataque que le hemos propinado a la tierra, si con minúscula minimizada, masacrada amputada y que en su dolor responder con grandes acontecimientos que nos agobian; mostremos el derrotero paradigma de conquista a la decolonialidad-complejidad como salvaguarda de todos.

No hay compasión sin reconocimiento del pluriverso cultural, étnico, religioso y de la biodiversidad. La compasión debe llevar al diálogo entre las diferentes tradiciones culturales, religiosas, étnicas, filosóficas, espirituales y morales. La diferencia no acoge la superioridad sino al riqueza de nuestra creación, en la que podemos disfrutar aprendiendo del pluriverso mundo en las manos de la salvaguarda y el des-ligaje de nuestra conquista masacradora de la vida.

La compasión historificada en todo lugar y tiempo adaptada a las situaciones versátiles de la injusticia del planeta colonizado, masacrado, incurrido de su bondad y del sufrimiento eco-humano; ello es hacer justicia a nuestros liberadores, entre ellos el primero de la historia: Jesucristo; nuestros libertadores en cada continente, las legendarias ciudades que adolecen de legado Freiriano, de Simón Bolívar recorriendo las cinco (5) naciones a caballo, caminando para instituir una gran liberación. Hagamos eco de Simón Rodríguez un educador de valía internacional. De decoloniales de la historia como Nelson Mandela, Frantz Fanón; y tantos otros que pareciera que se nos han olvidado de la herencia que llevamos en nuestra gallardía aturdida por la injusticia y la colonialidad global.

La justicia que ejecuta la compasión a gran escala; si pues nos es posible así como no lo es con la decolonialidad la lucha por la inclusión de unos pocos; debemos llevar una lucha legendaria uniéndonos a movimientos salvaguardadoras de la vida a fin de impregnar la lucha de compasión por los desprotegidos de la vida, llevándolos más allá de los condenados de la tierra a la vida compasiva llena de amor y de sus derechos a las primeras necesidades de vida.

Debemos ir fuera de la codicia que mata el valor de la caridad; tenemos 1.4 millones en el mundo que no tienen casa; y así pudiéramos ir a las estadística que producen asco en medio de tanta inhumanidad. Cuando somos compasivos el principio de la caridad se aumenta

y nuestras vidas son bendecidas por Dios amado; nuestro proveedor de todo; de naturaleza, Tierra y vida; pero de transcendencia de nuestra alma en la vida eterna. Si el Espíritu y alma no mueren son energías que trascienden de acuerdo con nuestras acciones, de nuestro corazón donde somos evaluados por Dios. La mano de los diligentes señoreará y el negligente mata la compasión; son palabras de las Sagradas Escrituras.

Como decoloniales planetarios y complejos, reconociendo nuestra grandeza de creación debemos ir a la reforma del pensamiento; si esa tarea decolonial del ser y pensar con el accionar debe ser atendido en las comunidades, las escuelas, las universidades en la búsqueda de valores humanos de resignificación de nuestro ser; podemos tener grandes publicaciones y un currículo lleno de logros; que si nuestro corazón está lleno de piedras e impaciencia, de ira y paliativos para decir que somos compasivos; si estamos falta de perdón estaremos nadando en la orilla del mar llenos de arena y no abra valido la pena nuestra historia de desamor.

Por ello, en esa resignificación la fe debe ser enseñada más allá de lo físico de lo que se ve de la evidencia; debemos ir a la constitución de nuestra alma y espíritu y fuera del que se cree omnipotente que puede salvarse a sí mismo debemos enseñar sobre nuestra finitud, sobre el fin de nuestras capacidades. Y que siempre juntos estamos potenciados, en que en dar tenemos el recibir. No bastará hablar de decolonialidad sino hay nobleza y accionar hacia el otro, empoderándolo de su valía. Con toda mansedumbre soportándonos unos a los otros, son palabras de Dios en tanto nuestro reconocimiento de la misma fuente de amor: Jesucristo.

Es necesario atender a una verdadera *Educación Decolonial Planetaria Compleja*, que desde luego es motivo profundo de la continuación de las líneas de investigación pero que aquí perfilamos algunas concepciones que nos imprimen la decolonialidad planetaria y la complejidad. Debemos allí dar rupturas asignificantes verdaderas para la inclusión de la condición humana de nuestros actores. Sin duda, una ruptura asignificante en el aula mente-social-espíritu como aprendizajes en todo momento que rescata la noción del ser humano con su razón no sólo en el cerebro, sino en el alma y espíritu, ¿Cómo podemos aprender desde estas condiciones complejas del ser humano? Hay que provocarlo, y desde luego llegaríamos a procesos metacognitivos profundos, que nos desvirtúen de nuestros propios males enclaustrados en nuestra constitución inhumana en el humano ser.

Dicha ruptura es asignificante en tanto compleja y no dependiente de civilizaciones o seres humanos particular en medio de la diversidad, desde luego que por aspectos culturales educativos lo espiritual toma preeminencia en el desarrollo del pensar profundo; pero debemos comprender que todos tenemos esa posibilidad. Tal ruptura asignificante no significa

desvirtuar lo cognitivo, el cerebro o su entrenamiento, es evidenciar y hacerlo rema en el ser docente para llevarlo a la práctica de manera que razón-mente-espíritu sean inseparable en el aprender de lo humano, de la esencia de vivir en compasión y el dar como medio de ser en el otro.

La inclusión de lo humano, de nuestra humana condición es una ruptura asignificante de la exclusión en todo sentido de la educación colonial. Se trata de la concepción decolonial de la los conocimientos-saberes, de lo que significa educar; pero también del conocer de los procesos dialógicos-dialecticos de los actores del proceso educativo; en el respeto a la diversidad de ser, pensar. Y conocer aún más como el sujeto aprender. Este arte ecosófico de enseñar es inclusivo de su concepción compleja del ser humano; tocar estructuras mentales profundas no se puede perder la oportunidad para enseñar a pensar. ¿No es el arte de pensar profundo primerísima intencionalidad en el discernir de los estudiantes? Para ello, romper transdisciplinariamente las fronteras que oprimen los conocimientos-saberes de nuestra cultura que son legado de la humanidad es una prioridad.

Las investigaciones rizomáticas en Educación Decolonial Planetaria Compleja estudian el sujeto en tanto regresan la complejidad a su conformación donde: naturaleza-cuerpo-mente-alma- y espíritu regresan la natura de la concepción de la creación contada desde el Génesis de la humanidad; Educación Decolonial Planetaria Compleja, en la cual uno de sus máximos expositores, de la complejidad, Edgar Morín promueve educar para la comprensión humana.

Rescatamos para la vida al sujeto investigador ser humano, que dejando de ser objeto se dignifica en las indagaciones rizomáticas a la luz de la insurrección de la educación colonial, dignificar la vida en el planeta, la salvación digna ganada por Jesucristo en la cruz, a la que con paciencia y deconstruyendo las religiones soslayadoras que nos han impuestos llevamos su palabra del liberador más importante de la historia de la humanidad; si Jesucristo “Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención, el perdón de pecados” (COLOSENSES 1:13-14); palabras maravillosas en las Sagradas Escrituras. En ellas nos cobijamos y en quien nos dignifica como humanos: Jesucristo; veamos su ejemplo compasivo por la salvación de la humanidad.

5. Rizoma propositivo conclusivo. Necesito tu compasión como muestra de tu humanidad

En las líneas de investigación: educación-transepistemologías transcomplejas y transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas; en sus

estudios que clarifican la diada decolonialidad planetaria-complejidad hemos aportado una categoría de alto nivel humano: la compasión. Cargada sin duda de un accionar de amor por la humanidad, con el bálsamo correcto que necesitamos. Aferrarnos a nuestra humanidad y hacerlas emerger en nuestro corazón maltratado de desamor; aun así podemos volvernos a los mejor de nosotros y dignificarnos ante Dios siendo compasivos con todos.

La ecosofía en lo social, ambiental y espiritual; estas tres ecologías que nos propenden que no podemos tener separabilidad de nuestra constitución: naturaleza-cuerpo-mente-alma-espíritu-Dios nos evidencian las reducidas religiones que han mal usado el nombre de Dios para soslayar y crearnos un conformismo de aceptación de nuestro sufrimiento. Se invita al lector a des-ligarse de falsas imposiciones que execran el tesoro del cultivo del alma y espíritu.

La decolonialidad planetaria – compleja debe atender la caducada educación colonial y des-ligando sus autores ir a una educación decolonial planetaria compleja que nos lleve a conocernos a nosotros mismos y recobrar nuestra valía, la educación de la comprensión humana que tanto grandes investigadores propenden pero que de accionar en las instituciones educativas esta adoleciendo; a ello debemos atender con un corazón re-ligando a nuestras mejores esencias.

Por todo ello, pensar en que somos finito en nuestro cuerpo los antivalores que portamos son posturas de nuestras propias carencias en nuestra constitución de la colonialidad del ser; regresarnos a nuestra casa más alta la Tierra aspiramos la eterna: el cielo. Muchos no se identifican con investigaciones de este tipo; pero no estamos comprometidos cuando hablamos del ser humano, naturaleza, Dios, Tierra, no estamos comprometidos con la investigaciones modernistas-postmodernista-coloniales; no. Si estamos comprometidos con la liberación ontoepistemológica del conocer. Tocamos fibras que quieren ir más allá de la competencia y el capitalismo; más allá del colonialismo global.

La ecosofía y diatopía comprendida en la hermenéutica comprensiva nos rescata como seres humanos investigadores en nuestro sentipensar y nos incita a re-ligarnos de nuestra inhumanidad; así vamos en este repensarnos a aportar en estas investigaciones transmetódicas dejando huellas humanas que nos digan cuanta falta hace la compasión como batuta en nuestro accionar y en un corazón lleno de fe y esperanza en una mejor humanidad.

En el final que es comienzo de la pesquisa, bien sea por su esencia rizomática de rupturarse, o por su esencia transmetódica; seguramente la esencia de la hermenéutica comprensiva; siempre podemos volver a seguir rupturado e incluyendo en la indagación lo que sea urgente lo impertativo que va emergiendo en ese conocer infinito. Tengamos la

conciencia que Dios “juzgara al mundo con justicia, dictará a los pueblos justa sentencia” (SALMOS 9: 8), ante ti Jesucristo nos redimimos como Tú lo has hecho para nuestra salvación, por que “tan compasivo es el Señor con los que le temen como lo es un padre con sus hijos” (SALMOS 103:13).

Referências

BAUDRILLARD, J.; EDGAR, M. *La violencia del mundo*. Buenos Aires: Libros de: Zorzal, 2003.

BUSTOS, R. Construcción de una pedagogía decolonial ... una urgente acción humana. *Rev. His. Educ. Colomb, San Juan de Pasto-Colombia*, v. 24, n.24, p.15-44, 2020.
<https://doi.org/10.22267/rhec.202424.71>

CASTRO-GÓMEZ, S. Decolonizar la Universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En: Santiago Castro y Ramón Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. pp. 79-91. Bogotá: IESCO-Pensar-Siglo del Hombre, 2007.

DEL RÍO HERRMANN, A. La compasión por la fragilidad: un nuevo patriotismo. *Aurora: papeles del Seminario María Zambrano*, n. 21, p. 94-103, 2020.

DELEUZE, G.; GUATTARI, F. *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia. Pre-textos, 1980.

DELEUZE, G.; GUATTARI, F. *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós, 1985.

DUSSEL, E. *Filosofías del sur. Descolonización y transmodernidad*. Ciudad de México: Akal, 2017.

FERNÁNDEZ, G. Heráclito a la luz de Edgar Morín: de la complejidad de la naturaleza a la naturaleza de la complejidad. *Azafea. Revista de filosofía*, v.9, p. 147-177, 2007.

FANON, F. *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires: Akal, 2009.

GÓMEZ, E.; PATIÑO, M. Decolonialidad en lo Social. Apuntes desde Trabajo Social. *ConCienciaSocial. Revista digital de Trabajo Social*, v. 2, n. 3, p.140-155, 2018.

GUERRERO, P. Corazonar desde las sabidurías insurgentes el sentido de las epistemologías dominantes, para construir sentidos otros de la existencia. *Sophia*, v.8, p.101-146, 2010.
<https://doi.org/10.17163/soph.n8.2010.05>

HESSEL, S.; MORÍN, E. *El camino de la esperanza. Una llamada a la movilización cívica*. Barcelona: Paidós, 2012.

MIGNOLO, W. Delinking: the rhetoric of modernity, the logic of coloniality and the grammar of de-coloniality. *Cultural Studies*, v.21, n.2-3, p. 449-514, 2007.

MIGNOLO, W. Retos decoloniales, hoy. En María Eugenia Borsani y Pablo Quintero (comps.), *Los desafíos decoloniales de nuestros días: Pensar en colectivo*, Neuquén, Argentina, Educo, Editorial de la Universidad de Comahue, 2014.

MORÍN, E. *El hombre y la muerte*. Barcelona: Editorial Kairós, 1970.

MORÍN, E. *Ó método VI. Ética*. Porto Alegre: Editora Sulina, 2005.

MORÍN, E. *Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2015a.

MORÍN, E. Les deux humanismes. *Le Monde Diplomatique*, 2015b.: <https://www.monde-diplomatique.fr/2015/10/MORIN/53968>.

MORÍN, E.; KERN, A. *Tierra-Patria*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2006.

PANIKKAR, R. *The intrareligious Dialogue*. Nueva York: Paulist Press, 1999.

PANIKKAR, R. *El diálogo indispensable. Paz entre las religiones*. Barcelona: Ediciones Península, 2001.

PANIKKAR, R. *El silencio de Buddha. Una introducción al ateísmo religioso*. Madrid: Ediciones Siruela, 2005.

PANIKKAR, R. *Paz e interculturalidad. Una reflexión filosófica*. Herder: Barcelona, 2006.

TAMAYO, J. La compasión en un mundo desigual y en tiempos de pandemia. *Vida y Pensamiento*, v.40, p.81-100, 2020.

RODRÍGUEZ, M. E. *Fundamentos epistemológicos de la relación patrimonio cultural, identidad y ciudadanía: hacia una educación patrimonial transcompleja en la ciudad*. 2017 Tesis (Doctorado en Patrimonio Cultural). Caracas: Universidad Latinoamericana y el Caribe, 2017.

RODRÍGUEZ, M. E. La hermenéutica comprensiva, ecosófica y diatópica Un transmétodo rizomático en la transmodernidad. *Revista Perspectivas Metodológicas*, v.20, p.1-15, 2020a. <https://doi.org/10.18294/pm.2020.2829>

RODRÍGUEZ, M. E. Solidaridad en la transmodernidad: resistencia a las prácticas hegemónicas. *RAC: Revista de Ciencias de Angola*, v.2, n.1, p.167-185, 2020b. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3833767>

RODRÍGUEZ, M. E. Re-ligar la docencia universitaria: desafíos decoloniales teóricos-prácticos-transmetodológicos. *Rev. Diálogo Educ.*, v. 21, n. 68, p. 8-26, 2021. <https://doi.org/10.7213/1981-416x.21.068.ds01>

RODRÍGUEZ, M. E. Somos naturaleza en patria: visiones decoloniales del complejo planetario. *Revista Educar Más*, Pelotas, v.6, p.209–220, 2022a. <https://doi.org/10.15536/reducarmais.6.2022.2723>

RODRÍGUEZ, M. E. La decolonialidad planetaria como apodíctica de la transcomplejidad. *RECIPEB: Revista Científico-Pedagógica Do Bié*, v.1, n.1, p.43–57, 2022b. <http://doi.org/10.5281/zenodo.6598510>

RODRÍGUEZ, M. E. El sujeto complejo y la voluntad: re-ligajes ecosóficos. *Revista Educar Mais*, Pelotas, v. 7, p.34-47, 2023. <https://doi.org/10.15536/reducarmais.7.2023.2987>

SANTOS, B. *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003.

SOCIEDADES BÍBLICAS UNIDAS. *Santa Biblia*. Caracas: Versión Reina-Valera, 1960.

SOLANO, J. Descolonizar la educación o el desafío de recorrer un camino diferente. *Revista Electrónica Educare*, v. 19, n. 1, p. 117-129, 2015.

WALSH, C. Interculturalidad y colonialidad del poder: un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial. En: WALSH, C., GARCÍA LINERA, A., *Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento*, Buenos Aires: Del Signo, Buenos Aires, pp21-72, 2003.

VERONELLI, G. Sobre la colonialidad del lenguaje y el decir. *Universitas Humanística*, v.81, n.81, p. 33-58, 2015. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh81.scdl>

Compaixão diante da dor na decolonialidade-complexidade planetária, *quão estranha ela é?*

Resumo

A compaixão como valor e instrumento de luta contra a injustiça do colonialismo global e suas consequências é uma emergência no projeto decolonial planetário para o qual nós, como humanidade, devemos nos motivar fortemente. Como objetivo complexo da pesquisa, defendemos a compaixão diante da dor na decolonialidade-complexidade planetária, reconsiderando o quão alheia ela é?; Tornamos tudo isso explícito a partir do transmétodo, da hermenêutica compreensiva, ecosófica e diatópica, para isso percorremos os momentos: analítico, empírico e proposicional. Nas linhas de pesquisa: transepistemologias transcomplexas da educação e transepistemologias do conhecimento-conhecimento e transmetodologias transcomplexas. No rizoma proposicional, vemos que a compaixão leva à inserção do ser humano na natureza, reconhecimento de nossa ecodependência, cuidado com a terra; sem reconhecimento do pluriverso cultural, étnico, religioso e da biodiversidade. A compaixão deve levar ao diálogo entre as tradições culturais, religiosas, étnicas, filosóficas, espirituais e morais.

Palabras claves: Compaixão; Dor; decolonialidade planetária; Complexidade; Ser humano.

La compassion face à la douleur dans la décolonialité-complexité planétaire, à quel point est-elle étrangère?

Résumé

La compassion comme valeur et instrument pour lutter contre l'injustice du colonialisme mondial et ses conséquences est une urgence dans le projet décolonial planétaire auquel nous devons nous motiver avec un grand zèle en humanité. En tant qu'objectif complexe de l'enquête, nous soutenons la compassion face à la douleur dans la décolonialité-complexité planétaire, en reconsidérant, à quel point est-elle étrangère ? ; Nous explicitons tout cela à partir de la transméthode de l'herméneutique compréhensive, écosophique et diatopique, pour cela nous passons par les moments : analytique, empirique et intentionnel. Dans les axes de recherche : éducation-transépistémologies transcomplexes et transépistémologies du savoir-savoir et transméthodologies transcomplexes. Dans le rhizome intentionnel, on voit que la compassion conduit à l'insertion de l'être humain dans la nature, à la reconnaissance de notre éco-dépendance, au soin de la terre ; sans reconnaissance du plurivers culturel, ethnique, religieux et de la biodiversité. La compassion doit conduire au dialogue entre les traditions culturelles, religieuses, ethniques, philosophiques, spirituelles et morales.

Mots-clés: Compassion; Douleur; décolonialité planétaire; Complexité; Être humain.

Compassion in the face of pain in planetary decoloniality-complexity, *how alien is it?*

Abstract

Compassion as a value and instrument of struggle against the injustice of global colonialism and its consequences is an emergency in the planetary decolonial project to which we as humanity must strongly motivate ourselves. As a complex objective of the research, we support compassion in the face of pain in planetary decoloniality-complexity, reconsidering how alien it is? We explain all of this from the transmethod, the comprehensive, ecosophical and diatopical hermeneutics. For this, we go through the moments: analytical, empirical and propositional. In the lines of research: education-transcomplex transepistemologies and transepistemologies of knowledge-knowledge and transcomplex transmethodologies. In the propositional rhizome, we see that compassion leads to the insertion of the human being in nature, recognition of our ecodependence, care for the earth; without recognition of the cultural, ethnic, religious and biodiversity pluriverse. Compassion must lead to dialogue between cultural, religious, ethnic, philosophical, spiritual and moral traditions.

Keywords: Compassion; Pain; planetary decoloniality; Complexity; Human being.